

17 LA PACIENCIA Y LA RIQUEZA

La paciencia es **el arte de saber esperar**, con fe, con esperanza, con la convicción de que las probabilidades de que ocurra lo deseado son altas, incluso que a cada minuto se pueden ir haciendo mayores, en la medida en que seguimos agregando nuestra intención y nuestra energía en la dirección de un mismo objetivo. ¡La paciencia **logra lo que la dicha no alcanza!**

Quienes somos creyentes agregamos un ingrediente fundamental que nos da mucha tranquilidad para la realización de nuestros propósitos. Yo hago la petición hoy, y pongo mi empeño en ello a partir de este momento; pero dejo el resultado **en manos de Dios**, tengo la confianza en que El, como mi padre, tiene todo el amor necesario para querer concedérmelo y también que El, como supremo creador, tiene el poder para saber cuál es el resultado que más me conviene y cuando es el momento más apropiado en acuerdo con su propósito en mi vida.

Este acto de fe, hecho bajo la convicción de una creencia religiosa, tiene el efecto maravilloso de permitirme estar tranquilo sobre el resultado, mientras **disfruto el proceso** de trabajar en la dirección indicada. Sé que cuando el momento sea oportuno, el resultado vendrá y se completará el gozo con la expectativa anhelada. Pero no hay angustia en el entretanto, ni ansiedades, ni premuras, solo la alegría de ir caminando en la dirección correcta y el gozo de saber que cada paso que damos es un avance que nos sitúa más cerca del objetivo deseado. Al final incluso, puede desaparecer el apego por el resultado, el cual bien podría llegar, más tarde o más temprano, eso poco importa, pues el solo gozo de saber que cada día voy avanzando un poco más, se convierte ya en una grata y satisfactoria recompensa. La felicidad no es la meta, **la felicidad... ¡es el camino!**

Quizá esta sea una fórmula aplicable a todas las cosas de la vida, no solamente a esa meta material que nos podríamos proponer en busca de nuestra salud financiera. No es usual, y tal vez no sea tampoco conveniente, que alguien se haga rico de la noche a la mañana. Construir una solidez financiera requiere de inteligencia y de perseverancia, ambas cualidades serán también necesarias para conservar la riqueza adquirida. El aprendizaje asociado con el proceso gradual de aumentar nuestras reservas de capital, habrá de servirnos **toda la vida**.

Se ha demostrado que las personas que están dispuestas a esperar un poco más por una recompensa mayor, tienen una probabilidad más alta de alcanzar la solidez financiera, en contraste con las personas más impulsivas que desean obtener una recompensa inmediata, incluso antes de merecerla. **La impaciencia resulta muy cara** y se convierte en un obstáculo para la salud financiera.

Las personas impulsivas se dejan seducir fácilmente por las ofertas comerciales y por las propuestas de **“disfruta ahora y paga después”** lo cual, como sabemos, es la conducta consumista que se promueve en todos los medios publicitarios. Tales individuos adquieren deudas y obligaciones que los mantienen cautivos en el círculo vicioso de tener que trabajar todos los días, para poder comprar todas las cosas que les ofrecen y para cubrir las obligaciones que adquieren en ese incesante proceso de querer disfrutar ya, de placeres que todavía no se han ganado.

La paciencia, en cambio es la **¡ciencia de la paz!** Nos libera de las tensiones y nos permite vivir serenos, confiados y optimistas pues tenemos fe en que el mañana vendrá con algo mejor. También es la ciencia del espíritu y de las ganancias. No debemos olvidar algo que la sabiduría de la vida ha convertido en una frase escueta, pero verídica: **Quien ríe de último... ¡ríe mejor!**